

## SECCION DOCTRINAL

## SONETO

## ¡ACUÉRDATE...! (1)

Quando en las calles de Bizancio hirvientes  
paséaba un inmundo pretoriano  
en una pica, la cortada mano  
de Rufino, ludibrio de las gentes,  
rechinando de cólera los dientes  
aquel pueblo tan vil, que fué romano,  
votando á Pluto y maldiciendo á Jano  
golpéaba las piedras con sus frentes.

Tiembla, España, por tí; que si Rufino  
abrió el paso á las bárbaras legiones,  
que la Europa á dejar iban desierta,  
¡tú, mancillando tu blason divino,  
tú, escándalo y horror de las naciones,  
has abierto á otros bárbaros la puerta!

VICENTE BARRANTES.

---

(1) Son dias de grandes verdades, aunque sean amargas; y en tal concepto damos lugar en esta página á los vigorosos y nobles versos de nuestro colaborador el Sr. Barrantes.

## LA TRADICION DE LOS PUEBLOS (1)

---

### VI

Si sólo nos hubiéramos propuesto hablar de las tradiciones como elemento literario y de su importancia ante la historia y la educacion, podríamos dar aquí por redondeado este trabajo.

Dijimos, sin embargo, que la palabra *tradicion* abstractamente considerada presenta un sentido especial en el terreno de la ciencia; y ofrecimos demostrar que ninguna generacion es hija de sus esfuerzos aislados, sino que de unas á otras se transmiten el fuego de la vida y trabajan sin solucion de continuidad en esa obra lenta y providencial de la civilizacion. Ensayemos, pues, ahora la demostracion anunciada.

No se trata, ni mucho ménos, de una pura investigacion literaria: trátase de combatir en sus orígenes aquella preocupacion fatal que tantas veces nos hace formar de nuestras fuerzas un concepto exagerado; que en literatura nos impulsa á desdeñar los modelos nunca superados del gusto y del bien decir; que en artes nos lleva á sacrificarlo todo en aras de una originalidad generalmente mal entendida y controvertible; que en filosofía nos conduce á la desatentada pretension de fijar para siempre el programa de *lo verdadero* sin contar para nada con los que han de sucedernos; que en derecho nos aparta de la observacion histórica de los pueblos tales como son en sí para sustituirla con una organizacion típica de los estados fundada sobre el *Ideal de la Humanidad*; que en economía se revela tratando de explicarlo todo por el móvil exclusivo de la actividad; que en política alienta aspiraciones inconsideradas, y crea antagonismos, y fragua revoluciones.

Pues bien; todas esas dificultades, esos embarazos que el género humano halla en su carrera, pueden resumirse y compendiarse en una fórmula por demás sencilla: la sociedad ha perdido el sentimiento de la *tradicion*: en medio de sus innegables progre-

---

(1) Véanse los números anteriores.

Los materiales é intelectuales, olvida que lo moderno es hijo de lo pasado y que todos los pueblos, todas las zonas y todos los siglos han contribuido, de un modo directo ó indirecto, á crear el conjunto de los elementos de que la época presente se envanece. ¿Y qué mucho que entre las personas ineducadas se difundan tan lastimosas preocupaciones cuando los hombres de ciencia las fomentan? ¿Qué mucho que entre las clases medias é inferiores se desconozca todo el valor moral de la historia cuando hay escritores ilustres que niegan á la antigua Roma la mision providencial que hasta ahora se le había atribuido sólo porque se separó con imprevision de los buenos principios de la ciencia económica; cuando hay quien en nombre del cristianismo hace la guerra á los estudios clásicos olvidando el memorable ejemplo de San Jerónimo y de San Basilio; cuando hay quien coloca en el siglo XIII el punto máximo del espíritu católico desdeñando por inútiles ó poco ménos los trabajos ulteriores de la ciencia; cuando hay conservadores ilustrados que motejan al siglo XVIII de enteramente infecundo para la causa de la verdad y del progreso; sobre todo, despues que por tantos años se ha sostenido la peregrina idea de que la Edad Media era un período de oscuridad, de ignorancia, de plena barbárie?

Cuando la historia, en sus diversas ramificaciones, se escribe sin los elementos auxiliares de que está necesitada, el ánimo del historiador marcha de sorpresa en sorpresa. A cada momento se detiene atónita la imaginacion y descubre cosas inesperadas, revoluciones súbitas, hasta pueblos autochtones. Más tarde la misma investigacion corrige lo infundado de tales juicios. Un estudio más profundo va llenando las lagunas que ántes se advertian; talentos investigadores señalan el gérmen de las peripecias y vicisitudes que ántes se juzgaban repentinas; y, sobre todo, un mejor análisis de las fuerzas morales que atesoran las naciones prueba que los períodos históricos se transmiten la herencia legítima del espíritu, como aquellos hombres de que hablaba Lucrecio

Et quasi cursores vitæ lampada tradunt.

Las épocas se suceden, en efecto, asimilándose lo que las edades anteriores produjeron y legando á su vez nuevos tesoros al por-

venir; en una palabra, los hombres marchan aprendiendo de los padres y educando á los hijos, recibiendo de los ascendientes y trabajando para los descendientes, *siempre enseñados y siempre enseñadores* como decía gráficamente Ozanam.

Y ya que acabamos de escribir el nombre de este autor inolvidable, tan amigo de la civilizacion moderna en lo que tiene de levantada como discreto apreciador de los sucesos históricos que le franquearon el camino, fijémonos, siquiera rápidamente, en la importantísima tarea que recojió durante algunos años el valioso caudal de sus conocimientos literarios, filológicos y artísticos.

Hace poco indicábamos que en otros tiempos alcanzó grandísima boga la idea de que la Edad Media constituia un período de bochornosa oscuridad en la historia y que las nubes de la barbarie entoldaron el horizonte desde la caída del imperio de Occidente hasta el Renacimiento, cuya evolucion se hizo coincidir con la toma de Constantinopla por Mahometo II (29 de Mayo de 1453). Notoriamente destituido de fundamentos aparece este juicio como quiera que, áun siendo cierto que despues de la caída de Roma se hubiese roto el hilo de la continuidad histórica, nunca lo fuera que por tantos siglos se hiciese esperar la deseada restauracion; de forma que, al ahondarse en el estudio del problema, si de pronto no fué comprendido todo el absurdo que encerraba, se advirtió que los orígenes del Renacimiento debian, cuando ménos, retrasarse bastante; y así del Bósforo se subió hasta el Dante y los PP. Franciscanos y Dominicos, de éstos al período de Juan de Salisbury y Abelardo, luego á las Cruzadas, más tarde á Carlomagno y Leon III, despues á los frailes de Occidente y Monte-Casino, por fin á Boecio, Casiodoro y al mismo advenimiento de las tribus del Norte. Pacientes estudios y vigili-  
lias, investigaciones redobladas hechas en diversos ramos, aunque convergentes al propio objeto, patentizaron de una manera irrefragable que la tradicion del espíritu humano no se quebrantó durante la Edad Media como no se ha quebrantado nunca. Ozanam, Ampère y Montalembert en el terreno de las bellas letras; Leibnitz, Adelung, Hervás y Wiseman en el filológico; Remusat, Broglie, Cousin y otros en el filosófico; Alejandro de Humboldt en el desenvolvimiento de la idea cósmica, Savigny en el campo jurídico y Guizot en los orígenes políticos, representan otros tan-

tos raudales que corren por diversos rumbos y veredas á un mismo término.

Empezando por la literatura y las artes, A. F. Ozanam demuestra en un libro precioso, cuyas enseñanzas debieran saber de memoria todos los hombres de letras (1), que la tradicion del gusto y la disciplina en la composicion se van conservando entre los pueblos desde el mundo oriental. En el desarrollo de Roma ve la síntesis, la condensacion de cuatro mil años de esfuerzos; y hasta su clásica lengua, cuya originalidad todos reconocen; revela al espíritu de Ozanam las múltiples relaciones civiles y literarias de la antigua señora del Mediterráneo por sus afinidades con el griego y el sanscrito. Aparte de esto, Roma recibe del Oriente, por mediacion de los etruscos, sus ritos y ceremonias religiosas; de la Grecia las artes plásticas y el sentimiento de lo bello por el influjo de las ciudades dóricas de Calabria y Sicilia, así como despues de la guerra de Macedonia la sávia de la filosofia se inocular en ella por el contacto de las escuelas de Atenas y Ródas. Hace notar tambien que la desaparicion del paganismo fué lenta y trabajosa á pesar de la luz vivísima que irradió el Evangelio: la multitud, dice, se resistia á dejar desiertos los altares y la tendencia pagana, ántes de sucumbir, sufrió alternativas y renacimientos vários, entre los cuales es digno de mencionarse el que se alcanzó por los cultos extranjeros de Serapis y de Mithra. Al fin sucumbe el cuerpo ya gangrenado del coloso y la religion triunfante se sienta en el sólio de los Emperadores.

Cuando los bárbaros sojuzgan la Europa occidental, se abre otro período: los vencidos parecen destinados á morir bajo las frámeas de los vencedores, y, sin embargo, la transicion viene en cierto modo preparada porque desde que César condujo las huestes germánicas á los campos de Farsalia, entraron los septentrionales en el vasto imperio de Roma llenando como mercenarios las bajas del ejército, introduciéndose en el campo de la administracion y constituyendo gradualmente un elemento intermediario entre lo pasado y lo presente, entre los indígenas y los futuros invasores.

Consumada la irrupcion de los bárbaros, se observa el mismo

---

(1) Dante y la filosofia católica en el siglo xiii. — París, 1845.

fenómeno. No bien se sintió en Europa el estremecimiento por ella producido, Teodorico, uno de los vencedores, amó y veneró los restos del mundo clásico siendo recibido en Italia como pacificador; preparó la fusion de los pueblos germánicos, y en cierta manera se adelantó de tres siglos á la obra restauradora de Carlomagno. Luego el advenimiento de los lombardos parecía constituir un nuevo peligro para la combatida Italia. Y lo fué, en efecto; pero, á pesar de todos los obstáculos, la civilizacion triunfó merced á dos elementos: el Papado y las milicias claustrales. Resultado de la lucha es que llega un momento supremo en que las sociedades de la Edad Media pueden darse por constituidas: el momento es aquel en que Carlomagno, de hinojos ante la tumba de los Apóstoles, recibe la corona de las manos de Leon III en medio de una muchedumbre regocijada y clamorosa que le ensalza con las voces de: ¡Victoria y salud á Cárlos Augusto, coronado de Dios, grande y pacífico emperador de los romanos!»—Después de Carlomagno disípanse las tinieblas: las lenguas neo-latinas pierden poco á poco su carácter rústico; los progresos en los diversos ramos son positivos, la continuidad de la tradicion notoria, y punto por punto, paso á paso es fácil seguir ya el desenvolvimiento de la educacion literaria.

Observaciones análogas suministra la historia de la filosofia. Consideran muchos que la razon, el elemento más libre del hombre, se alimenta de su propia llama y nada le debe á la tradicion; pero la experiencia desmiente este juicio. Un sábio francés, Cárlos de Rémusat, estudiando la personalidad y los obras de San Anselmo de Cantérbury y de Pedro Abelardo, hallado la luz del análisis hasta el corazon de la escolástica. Aquellos tratados, aquellos silogismos, aquellas disquisiciones y comentarios de los siglos XI y XII que una crítica superficial motejó de caprichosos y baladíos encerraban toda una filosofia; su carácter, sin embargo, es principalmente dialéctico y la aparicion de Descartés la convierte en psicológica.

Por lo demás, *la tradicion* del pensamiento no se interrumpe; al través de las edades «si cambian las palabras son idénticas las cuestiones (1)», y, salva la diferencia del palenque, es bastante

---

(1) Abelardo, por Rémusat.—París.

análogo lo que se discute entre el indio Kanada y Manuel Kant, entre la Academia, el Liceo y el Pórtico y los nominalistas y realistas de la Edad Media, entre la Kabbala de los judíos y el panteísmo de los alemanes modernos.

En otro sentido contribuye también la filosofía á rehabilitar la tradición. Cuando la experiencia de los desengaños sufridos hizo más cautos á los hombres pensadores siguiéndose el derrotero trazado por el ilustre canciller de Verulamio, ganó de un golpe autoridad científica la suma de los elementos que apellidamos tradicionales. Renunciando la filosofía á exageradas pretensiones y dándose por satisfecha la criatura con el conocimiento que tiene á su alcance dada su naturaleza finita, se coloca ya en el terreno de lo relativo y condicional porque la conciencia del individuo es á su vez educable y perfectible. Así la del antiguo oriental no es la de las tribus salvajes, como la del filósofo griego no es la del bramán de Oriente. Para determinar su estado relativo en cada época concurren, pues, influencias de distinto género; el individuo y la sociedad, lo pasado y lo presente, la sensibilidad y la razón, las aspiraciones progresivas de cada uno y aquella influencia social que Guizot apellidaba por gráfica manera «los derechos colectivos de la historia (1).»

Para todo jurisconsulto ilustrado es manifiesta también la existencia de una *tradición* en la ciencia del derecho. Importa poco que bajo el influjo de las teorías varíen ciertos puntos de vista y se modifiquen algunas reglas de criterio; importa poco que en determinados problemas, por ejemplo el de la codificación, aparezcan antitéticas las soluciones: en la práctica, y aún en el terreno de la metafísica, las escuelas se manifiestan de acuerdo en lo sustancial de los elementos jurídicos que los pueblos atesoran; y al través de las edades vemos desenvolverse la tradición del buen sentido que, sorteando los obstáculos y eludiendo las exageraciones, armoniza el individualismo con el socialismo, la autoridad con la libertad, las costumbres con las leyes escritas. Para justificar esta proposición basta con traer á cuento la célebre polémica de Thibaut y Savigny en 1814, y citar los Códigos modernos en que más honda huella ha estampado el

---

(1) Guizot, Estudios sobre Roberto Peel.

espíritu revolucionario (1). Ni cabe afirmar tampoco que, después de períodos florecientes en que la ciencia es cultivada con solicitud, de súbito falta la llama de la tradición para guiar á los pueblos: por mucho tiempo se dijo esto del advenimiento de la Edad Media; pero la obra monumental de Savigny dió por el pié á una proposición tan infundada y absurda, y hoy día no existe ya jurisconsulto ilustrado que acoja la especie de haberse oscurecido como por ensalmo la tradición jurídica de Roma hasta que se descubrieron los Códigos en Italia.

En el campo político existe de igual manera una tradición. Prescindiendo de los accidentes exteriores y ateniéndonos á la esencia de las doctrinas, la prueba es fácil por todo extremo: Desde los gobiernos mixtos diseñados por Aristóteles y Ciceron hasta los sistemas populares modernos, pasando por etapas tan significativas como algunos Padres de la Iglesia, la escuela católica del siglo XIII, el Derecho natural explicado por los doctores de Salamanca, Fenelon, Montesquieu, Locke, Bentham hasta Guizot, Gioberti y otros, existe un rico inventario de estudios y lucubraciones encaminado á resolver, según las diversas condiciones de lugar y tiempo, el problema de la autoridad y la libertad sin suprimir ninguno de los dos elementos, sin sacrificar las necesidades del orden á la garantía del derecho individual (2). Esto por lo que hace referencia á las escuelas llamadas de orden; que en cuanto al comunismo y á la anarquía tienen también su tradición especial desde las repúblicas helénicas, como lo han demostrado en Francia Luis Reybaut y Alfredo Sudre.

Un ramo existe en las ciencias morales que parece á primera vista destituido de antecedentes: aludimos á la economía política. Prescindiendo, sin embargo, de que los fenómenos y las leyes económicas son cosa antiquísima en la sociedad, varios autores modernos—entre ellos los alemanes Knies y Guillermo Roscher, el italiano Minghetti y el español Colmeiro—, han logrado de-

---

(1) Laferrière, analizando el código de Napoleon, descubre en el mismo la combinación de tres elementos: *la tradición* del antiguo derecho, el espíritu del derecho germánico y la originalidad de los principios nacidos de la revolución.

(2) Paul Janet, art. «Política» del conocido Diccionario de Mauricio Block.

mostrar, con gran copia de datos y noticias auténticas, la continuidad de una *tradicion* económica y la existencia de cierto número de escritores distinguidos que, al través de las épocas, vienen planteando y resolviendo con cierta afinidad de criterio sus más capitales problemas.

El trabajo glorioso que Ozanam llevó á cabo en la historia-literaria y artística de la Edad Media, lo realizó por diverso estilo Alejandro de Humboldt en el *Cosmos*, obra de grandísimo aliento, original bajo todos conceptos y que en el terreno de las ciencias físicas y naturales de nuestra época representa un papel parecido al Palacio de Cristal (de Sydenham) con relacion á la arquitectura. Este libro, aunque privado desgraciadamente de aquella uncion suavísima que presta al espíritu la confianza en Dios, patentiza la continuidad no interrumpida y el engranaje de la *tradicion* en el campo científico. El insigne naturalista desenvuelve á los ojos atónitos del lector un panorama de más de dos mil años para explicar el ensanche que ha ido adquiriendo la idea del *cosmos* desde que se constituyeron los antiguos pueblos en la cuenca del Mediterráneo. Punto por punto se fija en los elementos generadores y las ideas auxiliares de la ciencia; explica las relaciones y armonías que entre los estudios se crean; registra la aparicion de los inventos y el brote de nuevas tendencias; combina los progresos de la observacion con el desarrollo de los sentimientos morales que existen en toda sociedad; señala las aplicaciones que de la verdad científica se derivan y como la contemplacion del mundo y el conocimiento del orden cósmico se dilatan paulatinamente ramificándose en las dos esferas terrestre y celeste. Nadie como Humboldt ha esclarecido el cuadro de la naturaleza viniendo á parar, por rumbos distintos de los que recorría el espíritu fervoroso de Ozanam, á la significativa y trascendente conclusión de que «cada descubrimiento no es en realidad sino un paso hácia otros más elevados en el misterioso curso de las cosas (1)». Sobre todo el siglo xv y el periodo llamado del renacimiento deben al eminente naturalista laboriosas é importantísimas investigaciones, que concuerdan exactamente con el sen-

---

(1) *Cosmos*, tomo 2.º, pág. 451 de la traducción española.

tido de las doctrinas propagadas por Wiseman y la escuela católica de nuestros días.

Hé aquí realizada, siquiera á grandes trazos, la demostracion que ántes ofrecimos. De ella se deduce una saludable enseñanza, y es la siguiente: miéntras críticos imberbes y superficiales compadecen á nuestros antepasados por el supuesto *oscurantismo* en que vejetaron y, ante la contemplacion de la holgura relativa que alcanzamos y de las magnificencias industriales que hoy nos circundan, sé entregan á ridículos alardes de ufanía y petulancia, los hombres sábios y discretos, áun militando en escuelas contrarias, admiran los pasados tiempos y rinden á *la tradicion* científica el homenaje que legítimamente se le debe.

(Se continuará.)

JOSÉ LEOPOLDO FEU.

---

## LA MUJER OBRERA <sup>(1)</sup>

---

Pregunta la Sociedad Económica en la segunda parte del tema. ¿Qué medios pueden emplearse para evadir ó estirpar aquellos efectos, devolviendo progresivamente á la familia obrera su bienestar moral y material, sin menoscabo de los intereses de la industria del país? Y en verdad que es difícil dar una contestacion que no sea utópica, no por la solucion ó soluciones en sí, sino por las dificultades y escollos que van á levantarse para realizarlo. Es preciso ante todo dejar sentado un hecho y una observacion práctica, que consignaremos, sin ánimo de ofender á nadie, sin la intencion de zaherir reputaciones ni atacar el amor propio de persona alguna, pero debemos hacerlo, ya que recelamos que en la práctica vendrán á considerarse utópicas por los que de-

---

(1) Véanse los números anteriores.

ban realizarlas, las soluciones que demos al tema en su segunda parte.

El hecho es, que la mayor parte de nuestros fabricantes é industriales, son hombres meramente prácticos en el ramo de su produccion, que en su mayoría no conocen la teoría de la máquina y de la mecánica, que desconocen por completo los fenómenos de la ciencia económica y social, por haber salido de la esfera de mayordomos ó contra maestros de algun taller y haber concretado su existencia á procurar cimentar su crédito en el ramo que han escogido, y á realizar ó conseguir los mayores beneficios para su capital: este hecho tendrá, como toda regla, sus excepciones, pero éstas son de todos conocidas y no debemos citar nombres cuando todos los tenemos en la memoria.

La observacion es, que ya sea por las condiciones personales de la generalidad de los industriales, ya por las agitaciones políticas por que ha pasado nuestro país, ya por los conflictos surgidos entre amos y obreros por cuestion de salarios ó del tiraje de las piezas, ya, por último, por los temores justificados de reformas arancelarias en daño de la produccion nacional y de los capitales invertidos en ella, ello es que amos y obreros están completamente aislados unos de otros, que aquellos se juzgan libres de toda obligacion moral, con respecto á los segundos, dando esto lugar á que éstos últimos tengan ciertas prevenciones contra aquellos y estén sumidos en errores y preocupaciones que los mismos fabricantes están interesados en desvanecer, estableciendo cierta relacion moral entre unos y otros, adoptando ciertas medidas que, sin causar gran quebranto á la produccion, pueden ser de gran resultado y provecho para los operarios.

Es preciso reconocer estos precedentes; es preciso confesar que el aislamiento en que han vivido amos y operarios, que la falta de estudio, por parte de los primeros, de las cuestiones sociales que mas afectan á las clases obreras, es causa de que en ciertos conflictos no acierten á defenderse de algunas acusaciones tal vez calumniosas de que han sido blanco: y nos expresamos en estos términos porque de cerca hemos oido á algunos productores industriales, y hemos podido juzgar por sus opiniones de la dificultad de que tengamos en España imitadores de Dolfur y Baccarat, y de tantos industriales de Bélgica, Francia y Alemania que

se han puesto al frente de las reformas que redundan en beneficio moral y material de sus operarios. Como puede comprenderse, esto ha de producir cierto desaliento hijo del desengaño; pero, sin embargo, haremos un esfuerzo para dejar á un lado preocupaciones lamentables, é iremos derecho á nuestro propósito (1).

A este objeto iremos progresivamente exponiendo los medios que juzgamos adecuados para llenar los deseos de la Sociedad Económica

1.º En las fábricas con motor hidráulico, en las que se han establecido dos tandas de trabajo, una de día y otra de noche, conviene establecer la prohibicion de que las mujeres de cualquiera edad y estado formen parte de las tandas de noche.— Ocupada la mujer de día en la fábrica, la familia y la casa no quedan abandonadas, el marido puede cuidar de los pequeñuelos, la honradez de la mujer casada y el pudor de la doncella no corren peligro de ser ofendidos con la soledad del camino, la oscuridad y todas las ocasiones que ofrece el trabajo de noche en puntos donde hay varias personas de distinto sexo y donde las condiciones de lugar y tiempo favorecen poco á la moral. ¿Puede modificar ó perjudicar á la produccion y al industrial este pequeño cambio en la marcha interior de los talleres? Creemos que no, pues al fin de la semana los jornales pagados serán los mismos, la cantidad producida la misma, y la alteracion que sufra la ocupacion de esta ó aquella máquina, no ha de ser de tal importancia ó de tal monta, que retraiga de una medida que urge adoptar; y si acaso el productor siente algun quebranto por ocupar á los hombres por la noche en las máquinas que ántes dirigian las mujeres y viceversa en la tanda de día... ¿no deben los industriales hacer algo por el bien moral de sus jornaleros? ¿Es justo, es siquiera equitativo y humanitario que por unos malditos reales se queden las cosas tan mal como hoy están? ¿Hemos de seguir indefinidamente en este parasismo, en esta atonia característica de los fa-

---

(1) Quisiéramos, por decoro de nuestra produccion nacional, pasar por alto estas apreciaciones; pero, dirigiéndonos á buscar remedios, hemos juzgado que debia decirse la *verdad toda*.

bricantes ó productores manufactureros, abandonando á los obreros á sí propios, y concretándose al vergonzoso tanto por ciento? ¿De qué sirve que se devanen los sesos y se pasen las noches en el estudio y la meditacion los hombres amantes del pueblo, del país, de la produccion nacional, de buscar los remedios á las enfermedades sociales, si el productor, el empresario de industria se concreta á sumar los rendimientos de sus capitales y comparar sus balances de beneficios? Sepan estos que el día en que los obreros tuvieran conciencia de los deberes de patronato y proteccion que pesan sobre los productores, el día en que tuvieran noticia de lo que en otros países hacen los industriales por sus operarios y la indiferencia de los jefes de nuestras fábricas, lanzarian sobre ellos una acusacion tremenda, á la cual solo con el silencio pudieran contestar los hombres honrados para ahorrarse con una afirmativa en pró del obrero, la indignacion de éste, y evitar otros sentimientos menos pacíficos.

Amamos la produccion nacional, somos partidarios del sistema proteccionista, pero nos indigna esta cantinela incesante que del proteccionismo hacen los industriales para demostrar la necesidad exclusiva de atender á sus capitales. Pues á estos señores les diremos que la conciencia pública les acusará de abandono, de egoismo, si siguen en la inaccion de hoy en todo lo que se refiere á las medidas del orden moral que pueden redundar en beneficio de las clases obreras. Es decir, que mientras los escritores y economistas y hombres de corazon y grandeza de alma se queman las pestañas (permítaseme la frase) y estudian y escriben obras y hacen ensayos para mejorar la situacion moral y material de los soldados del trabajo, el fabricante, el industrial, el capitalista ha de estar tranquilo en su despacho, cuidando solo de hacer remesas y expediciones y recoger beneficios más ó menos crecidos? No; esto ha solido suceder hasta hoy, y hora es ya de cambiar de rumbo y de que cada cual ponga de su parte lo necesario para satisfacer las justas aspiraciones de los leales y sinceros amantes de este inmenso número de familias, que viven del trabajo en la manufactura.

2.º Separacion absoluta de los sexos en los talleres.—Esta medida es sobremanera fácil, pues consiste simplemente en esta-

blecer cuadras para los hombres y otras para las mujeres, sin que por ello pueda resentirse la marcha de la fábrica, la division del trabajo y el buen órden interno de aquella, y decimos sumamente fácil, porque por informes que hemos tomado de algun industrial, nos hemos podido persuadir de las pequeñas dificultades que tal vez surgirian, no serian obstáculos reales, sino repugnancia á cambiar la distribucion interior del taller ó mejor alterar la marcha seguida hasta hoy.

Hecha la separacion material de los talleres por sexos, con que se estableciera que las mujeres entraran un cuarto de hora despues que los hombres, y salieran un cuarto de hora despues que estos, se habria dado ya un gran paso para evadir los perniciosos efectos que produce en la mujer su asistencia en la gran manufactura. ¡Cuántas seducciones se evitarian! ¡cuántos peligros y escollos para el pudor habrian encontrado una dificultad material que lo salvara! No de otro modo pueden evitarse conversaciones libres entre jóvenes de distinto sexo; la impresion continua en estas personas de la ligereza en el vestir por el calor de las cuadras; y solo así se evitaria el contacto pernicioso que hace adelantar la época de las pasiones, que las excita de continuo, y que tantas desgracias ocasiona.

Una vez planteada esta separacion, un sencillo proceder basta en las cuadras de mujeres para establecer la mayor moralidad en ellas. La que difundiera máximas inmorales entre sus compañeras; la que tratara de seducir á otras para vivir en mancebia ó entregarse á la prostitucion, y la que hubiere dado á luz por dos veces hijos fuera de matrimonio, debieran ser objeto de necesaria expulsion de la culpable, sin que para averiguar la certeza de estas faltas fuera necesario espionaje alguno, pues las mismas mujeres tendrian buen cuidado en no tolerar un germen viciado entre ellas; y no faltarian así operarias virtuosas y solícitas que tendrian interés en evitar los comercios ilícitos y nefandos, que tienen lugar en algunos talleres. Tan sencilla es, á nuestro entender, esta medida, tan fácil su ejecucion, tan trascendentales sus efectos y tan saludable el resultado de su adopcion, que no podemos ni sabemos decir más en este punto; como no se demuestra un axioma de matemáticas. Y para alentar á nuestros industriales en la adopcion de esta medida, para levantar muy alta la

bandera de la reforma y excitar á todos á seguir por este camino, nos atreveremos á proponer á la Sociedad Económica, que en el programa de premios, consignara el conceder el uso del escudo de la sociedad, á los dos ó tres ó cuatro fabricantes de la gran industria de nuestra provincia, que hubiesen primeramente establecido esta reforma en sus talleres con los accidentes ó complementos indicados.

3.° Prohibicion á los menores de veinte años de asistir á los talleres de la gran manufactura.— Hé ahí el modo único de salvar á una generacion tierna y creciente aun, de los peligros de la seduccion en los años de inexperiencia y en la época en que mayor vigilancia exige la mujer. Inmensas son las ventajas que esta medida puede reportar, así á la operaria, como á su familia, como á la sociedad.

Nosotros deseamos y apetece en verdad, que se publique una ley reguladora del trabajo, que se fije la prohibicion de admitir á los menores de cierta edad, que se regulen las horas de asistencia al taller de los menores de diez y ocho á veinte años; pero mientras esta ley no venga, mientras no se pone coto al abuso inmoderado de las faenas de los niños de ambos sexos, y casi todo el mundo mira indiferente como se lanza al taller una generacion entera en condiciones absolutamente negativas, mientras esperamos este dia tan deseado, al menos protéjase la debilidad fisica y moral de la mujer, al ménos demos la mano á esta criatura que apenas abre los ojos al mundo ya se le engolfa en las pasiones y se la obliga á un trabajo superior á sus fuerzas.

Estableciendo la prohibicion expresada, la jóven queda en casa á cuidar de sus hermanos, puede asistir á las escuelas gratuitas, aprender á leer y escribir, cuida de la limpieza, prepara la comida; y guardada en el hogar doméstico no se entrega esta flor tierna y sencilla al embate del viento de la seduccion. El cuadro de la familia ha de cambiar por precision siguiendo nuestro consejo: quedando la jóven excluida de los talleres manufactureros, puede dedicarse á varias labores en casa, ó en la pequeña industria puede escoger la aplicacion de su actividad é inteligencia, en un campo mucho más vasto que el hilado ó el tejido, aprende sin esfuerzo á ser hacendosa y solícita, ahorra á su madre traba-

jos que son para esta fatigosos y pesados despues de la ocupacion en el taller, y puede adquirir durante esta época ciertas condiciones, asi para su inteligencia como para su espíritu, que le hagan más difícil el sentir los efectos que hoy causa sobre la adolescente y la púbera la concurrencia á los talleres. Su ingreso en ellos tendrá ya lugar bajo condiciones distintas; dotada de cierta experiencia, acostumbrada poco á poco á confiar en sí misma, desarrolladas ya sus fuerzas físicas, las impresiones, que causa el mero trabajo y la mera ocupacion, son completamente diversas de lo que hoy sucede en estas desgraciadas criaturas, que á los diez años entran ya en los talleres como simples auxiliares, y van adelantando poco á poco en el trabajo, perdiendo cada dia su inocencia, y desviándolas poco á poco de su verdadera mision.

¡Y cuántos beneficios no reportaria la sociedad de esta reforma! La mayor parte de los concubinatos y matrimonios prematuros se contraen con jóvenes que no llegan á 20 años, y despues de un trato continuado dentro de los talleres: gran número de prostitutas en países industriales empiezan esta vergonzosa carrera, entre los 15 y los 18 años, segun opinion del autorizado médico Parent Duchatelet, y son en número crecido las que pertenecen á la clase de operarias de fábrica: los atentados contra el pudor por mayordomos, contra maestros y operarios, recaen generalmente sobre jóvenes menores de 20 años, pues en su inexperiencia les es más fácil la victoria; y oponiendo á estos focos de desmoralizacion y desgracia, un obstáculo ó una dificultad, como lo es á nuestro juicio la medida que proponemos, la sociedad sin duda batiria palmas por su adopcion.

¿Puede quedar perjudicada la industria con ello? La prohibicion del ingreso de los menores de 20 años en los talleres, ha de dar por resultado que ciertas operaciones mecánicas que hoy desempeñan las muchachas, el papel de auxiliares que hoy tienen en ciertas máquinas, deba ser por precision reemplazado por otras mujeres, ó bien por muchachos, lo cual ha de producir alguna alteracion en la suma semanal de gastos del taller, ó bien el aumentar el número de las niñas que hoy asisten á los talleres. Esto último es un mal grave, ya que como hemos dicho suspiramos por la ley reguladora del trabajo; pero en la alternativa de deber

augmentar el número de muchachos, ó de conseguir que las jóvenes menores de 20 años no vayan á las fábricas, en la alternativa dura de escoger entre aquel mal y esta ventaja, optamos por esta, por mas que para cortar de raiz el abuso que hoy se comete con la admision de menores de ambos sexos de 20 años, exista y deba calcularse el mezquino interés que representa el colocar ó emplear mayor número de mujeres adultas, el trabajo de cada una de las cuales ha de representar por precision el de dos muchachas y por consiguiente hacer que el quebranto final sea muy poco. Y aquí de nuevo deben los industriales aportar su parte de sacrificio, que no debe de ser de gran monta, para que esta medida no se quede en la cuartilla del papel.

La administracion tiene un deber de apoyar esta restriccion, porque debiendo velar por el mayor bienestar posible, debiendo velar por la salud de sus administrados, debiendo procurar el difundir ó adoptar todo lo que tiende á mejorar el estado fisico y moral de las clases todas y singularmente de las menesterosas, cuantas mayores sean las garantias de moralidad que estas tengan, tanto mayor será el paso que se dé en el verdadero progreso; y ya que no se consignan reglas para el trabajo de los menores en los talleres, como se ha hecho en casi todas las naciones de Europa y en los Estados-Unidos, compréndase al menos la importancia que tiene la mujer en la vida de las familias, y procúrese dispensarla, siquiera en sus primeros años, la proteccion que merece.

4.° Planteamiento y la mayor extension posible de las casas cunas y Salas de Asilo. Retribucion durante cuatro semanas á las operarias parturientes.—¿Quién no conoce la importancia de las casas cupas y las Salas de Asilo? ¿Quién no ha visitado estos institutos en los cuales los hijos de las clases proletarias reciben cuidados solícitos, mientras las madres están ocupadas en el taller? No solo con ellos se consigue evitar el abandono en que quedan en la casa los pequeñuelos cuando la madre vá al trabajo, y si son grandecitos ya, que vayan callejeando y presenciando malos ejemplos, sino que se les prodigan toda clase de atenciones y se provee á sus necesidades, se les imbuyen ya entre los juegos y la distraccion, los principios de la más sana moral

cristiana, sembrando así una semilla que luego despues por poco que se le cultive dan frutos excelentes. Estos institutos han sido planteados con muy escao coste, en las fábricas más importantes de casi todas las ciudades de Francia y Bélgica, en muchas de Inglaterra, Austria, Suiza y Baviera; y existen en España en pocos puntos á espensas de asociaciones benéficas de señoras, pero no sabemos una sola sufragada ó costecada por los mismos industriales.

Afortunadamente en nuestro país no se conoce las guardianas, mujeres que se dedican, mediante una recompensa, á vigilar á los niños de teta, mientras las madres están en la fábrica, encerrándose en un pequeño espacio doce, quince ó veinte infantes que solo reciben el pecho de su madre durante la noche, al apuntar el sol, y durante las horas de comer, cuyas mujeres para evitar las molestias del lloriqueo durante estos intérvalos, segun una informacion practicada en Inglaterra, tienen por costumbre el mezclar ópío en la bebida que suministran á los séres confiados á sus cuidados. Para demostrar la importancia que tienen, por ejemplo, las casas cunas, diremos que en París solo hay veinte y tantas y de tres á cuatrocientas en los departamentos, y los cuidados de que se priva al niño en sus primeros meses de existencia por deber la madre concurrir al taller son suplidos en cuanto es posible por las personas encargadas de las casas cunas, cuyo planteamiento segun un discurso de Mr. Boudet á la Academia de medicina de París ha producido un notable descenso en la mortalidad de los párvulos. Que la falta de cuidado durante el primer período de la existencia influye de una manera notable en la vida del infante, puede colegirse de la comparacion de las cifras siguientes, que debemos al incansable Mr. Villermé.

En los años 1861, 62, 63 y 64, la mortalidad de los niños desde un dia á un año, fué en Francia de 48.580, de los cuales 16.455 eran legítimos, y los restantes 32.125 ilegítimos; y segun un cálculo del expresado escritor, de ciento reciénnacidos hijos de operarias ocupadas en la industria, habrán fallecido dentro de un año mas de una tercera parte, debida únicamente esa mortalidad al abandono en que se quedan aquellos durante las horas de trabajo.

Hemos indicado tambien como otra de las medidas que pue-

den adoptarse, el dar un socorro á las operarias parturientes; mas como hay cosas de las cuales el ánimo adquiere una idea exacta con el ejemplo y presentándolas de una manera práctica, es digno de copiarse, en demostracion de nuestro aserto, lo siguiente de una Memoria que M. Juan Dolfus leyó á la Sociedad Industrial de Molhouse, el 26 de Octubre de 1864.—«Ya os he dicho que desde 1.º de Noviembre de 1862, »mi casa continua pagando su salario durante seis semanas á las parteras, á fin de que puedan restablecerse y dar- »á sus hijos los cuidados que les son tan necesarios en sus primeros dias; debo ahora daros noticia detallada de los excelentes resultados que he obtenido. En una poblacion de 1.150 mujeres »empleadas en mi fábrica desde 1.º de Noviembre de 1862 á igual »dia de 1863, tuvieron lugar 108 nacimientos, de los cuales 6 »fueron desgraciados, y de los 102 restantes murieron 25, siendo »asi que anteriormente morian de 36 á 38, habiende conseguido »asi con los recursos facilitados disminuir la mortalidad en un »13 por 100. En el segundo año, desde 1.º de Noviembre de 1863 »hasta hoy (26 de Octubre de 1864) nacieron 91 niños, de los »cuales han muerto 20, pero como durante los seis últimos meses »del primer año la mortalidad ha sido insignificante, puedo afirmar que la cifra del 13 por 100 es la misma. Y en verdad que »esto se ha conseguido con poco gasto, pues para dar su salario »á las parturientes y pagar al médico y la comadrona se han gastado en todo el año tan solo 8.000 francos, ó sea muy cerca de 7 »francos por cada una de las 1.150 mujeres que ocupamos en la »fábrica.»

La humanitaria empresa de M. Dolfus ha tenido varios imitadores despues del informe que dejamos copiado, pudiendo citar, entre otros, la Sociedad de Fourment y Compañía en Cercamps le Frevent (Pas de Calais).

Atendido el retrainimiento de nuestros fabricantes y empresarios de industria, no pretendemos que copien lo practicado por M. Dolfus: demos por sentado que no puede exigirse de ellos un sacrificio de tanta cuantía, y partamos de la base media del abono de la mitad del jornal y por el período de cuatro semanas, en vez de las seis que dura la subvencion del generoso y benéfico fabricante de Molhouse. Por termino medio el jornal de la mujer

ocupada en las máquinas Mulgenny, ó las Selfactruas de 400 ó 500 husos, y en la gran manufactura de nuestro país es de 13 reales diarios. Demos por ejemplo una fábrica en la cual concurren 600 mujeres, que dan á luz, por término medio, en el espacio de un año 50 infantes. El socorro durante estas cuatro semanas importa 9.800 reales; y además consignemos por gratificación al médico y la comadrona la cantidad de 2.000 reales: el gasto total asciende á 11.800; lo que viene á representar un gasto anual de 19 rs. 66 cénts. por cada mujer. ¿Vale esta cantidad la pena de que nuestros fabricantes rehusen el coadyuvar á la salvacion de algunos de los hijos de sus operarias, y se decidan á retraerse de toda proteccion por su parte á favor de ellas? A buen seguro que si á estas mismas mujeres se les propusiera que anualmente depositaran en la Caja de Ahorros esta cantidad por grupos mensuales de 50 operarias, ante la esperanza, ó mejor, la seguridad de obtener este alivio durante cuatro semanas en este período difícil y laborioso, y de poder cuidar á sus hijos con toda la libertad de accion y de tiempo de que disponen las mujeres de la clase media, á buen seguro que no vacilarian un instante en hacer tal sacrificio. Pues bien, si los industriales y fabricantes rehusan adoptar esta medida, que representa el sacrificio inmenso y cuantioso de 11.800 reales, poco mas ó menos, diremos á estas operarias:—Acudid á vuestros amos, pedidles que al menos por estas cuatro semanas busquen suplentes para cubrir vuestras plazas, que os prometan guardáros las para cuando esteis restablecidas; y por vuestra salud, por el bien de vuestros hijos, por su amor, depositad la módica cantidad de 19 rs. y 66 cénts. anuales: y teneis salvado un gran escollo en vuestra vida agitada y laboriosa.

Tan encarnados están en otras naciones estos sentimientos, tanto respeto se profesa á los recién nacidos, tan imperioso es el deber que la administracion cree tiene con ellos, que en Amiens se socorre con siete francos mensuales á la soltera que cria sus hijos; que en París se ha considerado que aun á las casadas que lo verifiquen no debe negárseles esta limosna, y así se practica, y para alentarlas á que no abandonen á sus hijos se les señalan doce francos mensuales durante dos años y aun tres segun la posicion más ó ménos precaria de estas madres de familia. ¡Hé ahí como la administracion comprende toda la altura de sus de-

beres y la importancia que debe darse á la tutela que desempeña sobre los pobres y los necesitados! En nombre de estos pequeños enviamos nuestra pobre y humilde felicitación á esos gobiernos que tan bien comprenden lo sagrado de la misión que están llenando! ¡Quiérase Dios que estas sencillas observaciones, no pasen por los oídos de nuestros fabricantes y obreros como tin rumor vago y pasajero! ¡Parecemos que debieran enternecerlos los vagidos de estos seres nacidos entre la indigencia y la honradez más acrisolada, y cuyas manecitas se levantan buscando en vano las caricias y los besos de una madre ausente, que ahoga en su pecho los impulsos de su amor, para ir á buscar un pedazo de pan entre las ruedas de una maquinaria inmensa, y el ruido atronador de los talleres!

5.° *Proteccion y desarrollo de las Cajas de ahorros. Formación de un fondo especial para los obreros de ambos sexos inutilizados por las máquinas.*

Mostrar las ventajas que trae consigo el ahorro, y el interés que en él tienen así los obreros como la Sociedad en general, sería desvirtuar aquí lo que plumas de primer orden han escrito sobre esta materia; y por lo mismo que es punto juzgado ya, nos permitiremos tan solo decir que en el orden material las Cajas de ahorros son de la más alta importancia, pues son un medio del que deben echar mano las clases obreras, para que con poca privación y sacrificio en las épocas favorables puedan atender á sus necesidades en los días de huelga ó crisis ó en caso de una enfermedad, y especialmente en este último caso, y mientras no se consiga aclimatar en nuestro país la benéfica costumbre que otros tienen ya muy admitida, de pagar el productor al obrero sus salarios durante la enfermedad; y los que incesantemente son en esta materia los abonados terceros partes.

Debemos empero consignar como medio eficazísimo y poderoso para lo que nos proponemos, la pronta instalación del Patronato industrial. Nadie está en posición más adecuada para neutralizar los efectos que la manufactura produce en la mujer obrera que los jefes de industria, pues no solo su posición les permite establecer medidas de vigilancia dentro del taller, sino que pueden imponer varios correctivos á los que en grado mayor

ó menor hayan ofendido la moral. El ojo vigilante y protector del jefe de industria puede contener á ciertos mayordomos ó contramaestres y aun á los obreros que buscan nuevas víctimas de sus brutales apetitos.

Por medio del Patronato industrial pudiera ser más fácil la creacion de Salas de Asilo y lactancia en las grandes fábricas, sostenidos estos institutos con fondos del industrial, y pudiera conseguirse una medida que hace tiempo es idea constante en nuestra mente, de resultados seguros y ventajosos, pero que sin el patronato no es fácil ver realizada. Tal es la apertura de escuelas en los locales de las fábricas con asistencia obligatoria de todos los menores de 18 años que no sepan leer y escribir, y además la instalacion de un obrador ó sala donde se enseñe á las muchachas las labores de mano cuyo conocimiento les es más necesario, y singularmente la confeccion de prendas de vestir.

La escuela elemental despertaria en las jóvenes obreras aspiraciones desconocidas de ellas mismas; seria un incentivo para conseguir mayor ilustracion, para dedicarse á otros ramos ó industria, en una palabra, desvaneceria la densa nube de ignorancia que cubre tantas inteligencias en la clase obrera. Podriamos citar aquí numerosos ejemplos de industriales de Francia, Bélgica, Prusia, Rusia, Suecia, Noruega, Austria é Inglaterra que no han esperado una segunda indicacion para dar á sus obreros este medio de adelantar en la obra de su mejora moral. ¿Tan difícil seria y tan costoso el establecerlo en nuestras grandes fábricas? ¿Tanta preferencia debe darse al dividendo ó tanto por ciento, que no pueda sufrir una leve rebaja en pro de la instruccion de los pobres obreros? ¿Siempre ha de ser el oro, este metal seductor, la rémora al mayor bien de las clases menesterosas?

Y el taller, obrador ó cuadra para enseñar las labores á las muchachas, lo juzgamos tambien de altísimo interés, porque pone á la mujer obrera en condiciones de ser aseada sin gasto alguno, le da conocimientos utilísimos de que hoy carece casi por completo, que ademas de dar alguna variedad á la monotonía del trabajo manual, la permitiría ahorrar lo que ahora gasta en la confeccion de vestidos y prendas de uso, dándole así nueva ocasion para quedarse en casa las horas disponibles; en vez de ir con amigas á parajes donde peligrá su pudor. Tampoco esto es nuevo en

las ciudades industriales de Europa; pero no hemos conseguido importarlo entre nosotros.

Para alcanzar estos resultados sin quebranto notable en la producción (ya que esta es la cantilena que siempre dejan oír nuestros industriales), y con el objeto de que no sea el productor solo el que sufrague así estos gastos como los socorros dados á las parturientes y de que ántes hemos hablado, deberían crearse en las grandes fábricas Cajas de Ahorros, en las cuales retuviera semanalmente el jefe el 3 por 100 del salario de cada obrero: contribuir el fabricante con un medio por ciento de los beneficios líquidos al fondo de la Caja, del cual saldría lo necesario para el gasto de escuelas y taller de labores para las muchachas: esto no sería costoso para los unos ni para los otros, sino de gran provecho para ambos; y una demostración lo ha de patentizar.

Supóngase una fábrica que cuenta entre hombres, mujeres y niños una población de 1.600 operarios. De este número puede señalarse como término medio de enfermos de ambos sexos el 12 por 100 ó sean 192. Descomponiendo esta cifra en fracciones las mas aproximadas á la experiencia, pueden señalarse 50 parturientes, 60 niños, y los 82 restantes enfermos de ambos sexos. Demos que la imposición semanal venga á producir un real semanal por obrero, unos con otros.

En las 52 semanas se reunirán.....	83.200
Los 82 enfermos, con un socorro de 8 rs. diarios, durante 21 días, término medio, gastan.....	13.776
Las 50 parturientes, á 8 rs. diarios durante cuatro semanas ó sean 28 días.....	11.200
Los 60 niños, á 4 rs. diarios durante 18 días.....	4.520
<hr/>	
<i>Suma total de gastos</i> .....	29.496
LÍQUIDO RESULTANTE.....	53.704

Queda, pues, del fondo exclusivo de obreros un líquido de 53.704, del cual hay que rebajar el gasto 6.000 rs. por médico y farmacéutico: queda un sobrante de 47.704 rs. Ni siquiera 12.000 reales anuales podrá retirar el fabricante de sus beneficios para

añadirlos al fondo de la Caja, con objeto de coadyuvar al sosten de la escuela y el taller de labores?

Hemos hablado del fondo especial para los inutilizados por las máquinas, y en ello hemos de detenernos breves momentos, rogando á la Sociedad Económica se digne fijar su atencion sobre este punto.—Es sobre manera desconsolador el presenciar estos cuadros de lástima, miseria y desventura, que presentan algunos obreros que invocan la caridad pública y arrastran una existencia despojada de toda esperanza de alivio sobre la tierra; y si indagamos la causa de su mutilacion ó inutilidad, sabremos con dolor que dejaren una mano, un brazo ó una pierna entre la rueda de una máquina; viéndose hoy precisado á vivir de la compasion de los transeuntes, pues no ha encontrado entre los empresarios de industria un centro, en el cual, aunque con modesto socorro, acabaramos los dias de su vida.

Alguna vez, muy pocas, los periódicos nos han anunciado que este operario ó aquella mujer á quienes habia cogido una máquina, habian recibido socorro en metálico durante la curacion; ó les habian dado una colocacion en la misma fábrica para proporcionarles así el pan de cada dia; pero son muchos los incidentes que ocurren en los talleres, que dan por resultado la inutilidad del operario, y el dia en que está terminada la asistencia del facultativo, se abre al desventurado obrero la puerta de la mendicidad. ¿Es esto justo, es humanitario? ¿Es siquiera decoroso para los mismos fabricantes? De nosotros diremos, que si perteneciéramos á esta clase, la presencia de uno de estos desgraciados seria una acusacion vergonzosa del mercantilismo y de la especulacion egoista de los que hacen productivos sus capitales con el sudor, la actividad de mil ó mil quinientos operarios; y el rubor encenderia nuestras mejillas.

Es extraño que la situacion fisica y moral de las clases obreras no haya merecido siquiera una mirada compasiva de parte de aquellos que sin su concurso tendrian improductivos sus capitales; pero admira que dejen abandonado y sin apoyo al obrero, que buscando en el trabajo el medio con que cubrir sus necesidades y las de su familia, es víctima de su laboriosidad, de la desgracia ó de un accidente imprevisto. No comprendemos por cierto cómo se deja abandonado á este mismo obrero, cómo se

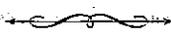
tiene valor para contemplar impávido esa máquina manchada de sangre y cuyos dientes acaban de mutilar á un honrado padre de familia, sobre el cual pesan tal vez mas deberes que los que dentro del círculo de la suya tiene el mismo fabricante. La disminucion de una pequeña cantidad en el capítulo de los beneficios es causa de que en todos los puntos de nuestro Principado veamos hombres, mujeres, y niños, inútiles ya para la mayor parte de los trabajos manuales por efecto de algun accidente ocurrido en la fábrica. La situacion en que se quedan esos desgraciados es afflictiva por demás, pero lo es en sumo grado para la mujer obrera, pues siendo menor el número de ocupaciones que puede desempeñar la mujer, es tanto mayor la estrechez, si no miseria, de que se ve rodeada.

La indiferencia de qué hemos hablado ha contribuido sin duda alguna á crear esa atmósfera de antipatías y resentimientos que si son injustificados en la exageracion con que se les ha dado color, no dejan de tener cierto fondo de verdad en su origen; y de ello se han aprovechado ciertos políticos improvisados, así como los que por todos lados y con cualquier pretexto excitan las pasiones de las clases menos ilustradas.

Podríamos citar aquí un largo catálogo de productores de todas las naciones del mundo que se resignan á percibir menor beneficio entregando esta diferencia á las Cajas de las distintas instituciones formadas, ya por los obreros solos, ya por estos en concurrencia con los productores, ya por las sociedades benéficas, todas aquellas creadas con objeto de proteger á los obreros en las necesidades así del orden moral como del físico que pudieran sufrir. En nuestro país podrian importarse dichas instituciones, si los fabricantes y los grandes productores alentasen con sus donativos, así á los particulares como á los obreros, á plantear aquellas medidas de índole mas apremiante para el bienestar de estos últimos; y una de las que debe colocarse en primer orden es sin duda la de que hablamos, ya que con ella se consigue evitar que la mendicidad tome incremento y que sea para muchos el resultado final de su amor al trabajo y de su actividad.

(Se concluirá.)

PEDRO ARMENGOL Y CORNET.



## SECCION HISTÓRICA

### BÚRGOS <sup>(1)</sup>

**El palacio del condestable.—Las ruinas de la Trinidad.—La casa consistorial.—El castillo.—La cartuja.**

El *palacio del condestable*, hoy llamado *casa del cordon*, hállase destinado á oficinas del gobierno de provincia. Con esto va dicho que esta mansion venerable de la heroica leyenda de Castilla, invadida, revuelta y destrozada sucesivamente, no conserva apénas el carácter histórico que tanto ayuda al estudio de los siglos pasados y á comprender las costumbres é inspiracion que guiaban el ánimo de las antiguas generaciones. El condestable (voz derivada de las latinas *comes stábuli*), era el conde que mandaba la caballería inmediato al rey, y llevaba el estandarte de éste en las batallas; y tal cargo desempeñó el famoso conde de Haro, D. Pedro Hernandez de Velasco, en ilustres reinados de la historia castellana. Sabido es cuánto influjo tuvieron sobre ésta los cargos eminentes de almirante y condestable, sobre todo en tiempo de los comuneros. Mas nada ha valido para que se conserve respetada su estructura, aunque se emplease la ilustre vivienda en los usos mas acomodados á sus particulares condiciones, á fin de mantenerla íntegra, en vez de destruirla ó desfigurarla, que es por desgracia lo que con todos los monumentos de su índole, por regla general sucede.

¡Y qué habremos de decir de las preciosas ruínas del convento de la Trinidad, que víctima de otras vicisitudes y rigores habia conservado á la admiracion y al estudio envidiables restos de un monumento grandioso de gótica arquitectura, especialmente en su magnífica portada, los cuales comenzó á destrozarse en 1835 la piqueta inclemente de un militar ingeniero, para cimentar con sus deshechos materiales las raquíticas obras del castillo, y han ido desapareciendo, sin dejar otra cosa que algun recuerdo fotográfico, que por lo admirable hace subir al rostro la vergüenza y nacer la indignacion en el pecho contra los autores de tan inicuos é

(1) Véase el número anterior.

innecesarios desmanes, dura y friamente consumados! Si algo hubiéramos de indicar, diríamos lo que del circo romano de Sagunto, destruido en parte, y á duras penas á cañonazos, en la misma época, por el gobernador militar del insignificante castillo de Murviedro, á pretexto de que no sirviera al enemigo de ayuda en su casi imposible ataque; lo que de las ruínas de la famosa Itálica, por Rioja cantadas, removidas y extraídas en época todavía más reciente, por otro ingeniero civil, para machacar sus piedras y colocar sus fragmentos en lo que llaman *el firme* de una próxima carretera: diríamos que con mengua del honor nacional, con rebajamiento de la cultura y del carácter español, con detrimento lastimoso de las ciencias y de las bellas artes y nobles profesiones, ornamento y estímulo de la humana civilización, se destruye; culpa y baldon de administraciones y gobiernos, y del materialismo é ignorancia de clases y profesiones! se destruye cuanto se halla al paso, ó sin conciencia de lo que se hace, ó con menosprecio incalificable de lo que no es *pan* ni *oro*: se destruye sin el menor escrúpulo de patriotismo, sin la menor compasión siquiera por aquello que el ultraje de los siglos ha perdonado y que á otros es materia de vivo interés y de serios estudios, que al cabo redundan en beneficio y adelanto de la humanidad.

Dejemos pues tan penosos recuerdos, y ocupémonos de la casa consistorial de Burgos, que encierra algunas preciosas joyas.

Sobre la puerta de la sala de sesiones hay una breve y sentenciosa inscripcion, que ni queremos que el lector desconozca, ni debiera desconocer ninguna corporacion ó asamblea de privadas deliberaciones:

«Non intret affectus:  
non agrediatur secretum.»

«Ni entre la pasion; ni salga el secreto.»

En la bóveda de la sala debajo de cuatro cuadros de pasajes históricos, modernamente pintados, se leen estas otras inscripciones, que explican sus respectivos asuntos:

- 1.<sup>a</sup> «Los jueces de Castilla administrando justicia desde 850 á 922.»
- 2.<sup>a</sup> «Proclamación de la independencia de Castilla por Fernan Gonzalez, año 932.»
- 3.<sup>a</sup> «La jura en Santa Gadea, año 1079.»
- 4.<sup>a</sup> «Concesion de fueros y privilegios á la ciudad de Burgos, año 1255.»

Ya se ve con esto que el ayuntamiento de Búrgos ha querido señalar las cuatro épocas principales de la interesante historia de esta ciudad.

En la capilla de la casa consistorial se ven los retratos de Fernando VII é Isabel de Portugal su esposa, del conde Fernán Gonzalez, del Cid Rodrigo Diaz de Vivar, y un cuadro de grandes dimensiones, el único bueno como pintura, que representá sentados en su sencillo tribunal á Lain Calvo y á Nuño Rasura, primeros jueces de Castilla. Se guarda tambien en ella la silla de nogal de que hacian uso estos jueces, formada por cuatro tablas lisas; una de respaldo, otra de asiento, y á los lados otras dos verticales, que sirven de apoyo al asiento y á los brazos. Finalmente consérvanse con veneracion en el mismo sitio los restos mortales del Cid y de su esposa Doña Ximena, á saber, los huesos y dos redomas, en que se dice que hay una cantidad de su sangre, colocado todo á la vista en urna de caoba.

La crítica podrá ejercitar su acerado escalpelo sobre la autenticidad de tales restos humanos; mientras nosotros vamos á decir algo del castillo de Búrgos.

---

Sobre un monte de mediana elevacion, á cuya falda levántase la mole artística de la imponderable catedral, se establecieron las murallas y torriones del castillo de Búrgos.

A orillas del Arlanzon, en el ancho camino de ronda, está señalado por un moderno edificio extramuros el sitio en que fueron colocadas en 1813 las baterias españolas é inglesas contra esta fortaleza, que desde 1.º de Noviembre de 1808 tenian los franceses ocupada. Su guarnicion, ántes de entregar la plaza el 13 de Junio de aquel año al ejército anglo-español, la minó con cautela, á fin de volarla, y envolver en sus ruinas al enemigo en el momento mismo de su victoria. Pero, mal calculada la longitud de la mecha, anticipóse ésta á prender fuego á la mina; y toda la reducida guarnicion francesa quedó sepultada por su propia mano, é ilesos los españoles que se adelantaban á apoderarse de la plaza.

Mas de 60 arrobas de cascós y fragmentos de bombas y piedras cayeron sobre la catedral entonces, segun recuerda la inscripcion puesta en la espalda de la estatua de San Fernando en el coronamiento de la cúpula del crucero; pero la suntuosa fábrica no recibió mas daño que el de romperse una balaustrada de piedra

del mismo coronamiento, la cual se repuso en tiempo de Fernando VII en 1816, y el destruirse al estallido de la explosión la magnífica cristalería de todo el templo, obra maestra del siglo XIV, y de la misma clase y colores que el magnífico roseton de la portada del Sarmental, único que ha quedado en el lado opuesto al castillo, para triste memoria de la gran pérdida que en este género se sufrió en aquel aciago día. La catedral de Santa María y todo Búrgos celebran el 13 de Junio de cada año gran fiesta religiosa en conmemoración de haberse salvado la joya de la ciudad.

Este castillo, hoy de menos importancia que ántes á causa de los modernos sistemas é instrumentos de guerra, la tuvo en la antigüedad grandísima. Los condes de Castilla, el primer rey que despues de la reconquista dominó en ella, Fernando I el *Grande*, y sus sucesores, habitaron en el soberbio alcázar que en su recinto había.—En el año 959 Fernan Gonzalez puso en él prisionero (y le mantuvo encerrado mas de un año) á su cuñado el rey de Navarra D. García, á quien habia vencido; y pagóle así la alevosía, con que se color de tratar las bodas del Conde con su hermana doña Sancha, le habia atraído y aprisionado en Pamplona, de donde éste se fugó por industria y en compañía de su prometida esposa.—El Cid hizo prisionero en la iglesia de Carrion de los Condes al rey de Leon D. Alfonso VI, y condújole á este castillo, de donde su hermano D. Sancho, rey de Castilla, le dejó salir solamente para tomar el hábito de monje en San Juan de Sahagun, de cuyo monasterio se fugó despues D. Alfonso para refugiarse en Toledo, corte del rey moro Almenon: aquí permaneció hasta la muerte de D. Sancho en el cerco de Zamora.—Fernando III el *Santo*, recibió en él á Santa Casilda, hija del mismo Almenon, enviada por éste á petición de ella para bañarse en el lago de San Vicente, cerca de Briviesca.—En él D. Sancho el *Bravo*, hijo y sucesor de D. Alonso el *Sábio*, guardó preso á su hermano el infante D. Juan; y D. Pedro el *Cruel* tuvo allí tambien encadenado á su cuñado D. Felipe, partidario de Enrique el *Bastardo*, é hizo decapitar al desventurado Juan Fernandez de Tovar, por no ser tan adicto como el rey quisiera á su persona.—A su vez Enrique II el *Bastardo*, tuvo allí prisionero al rey D. Jaime de Nápoles; y Enrique III á D. Fadrique, hijo del *Bastardo*, el primero que llevó en España el título de *Duque*.—Y Alonso IX hizo degollar en esta fortaleza á su hermano el infante D. Fadrique.—Es decir, que el castillo de Búrgos, por estos y otros muchos sucesos, de que fué teatro y testigo, es un monumento his-

tórico que evoca muchos recuerdos importantes, sobre todo de la Edad Media en nuestra patria.

La histórica y bella cartuja de Miraflores, erigida en las cercanías de la ciudad, hállase en medio de un gran parque, al cual se entra por un arco de piedra, en cuyo frontispicio se lee lo siguiente:

JCRRR

«Este arco fué construido por D. Enrique III, ofrecido á la religión de la cartuja por D. Juan II en el año de 1442, y reparado por el monasterio en 1831.»

El pintoresco y frondoso parque, elegido y acotado por don Enrique, el *Doliente*, al rededor del palacio de recreo, que se llamó de Miraflores por su amenidad y belleza, es hoy un desolado yermo. A su temprana muerte declaró el Rey haber ofrecido erigir allí un monasterio; y D. Juan II, contra la opinión de su valido D. Alvaro de Luna y de toda la córte, y con la aprobacion solamente del obispo de Búrgos D. Alonso de Cartagena y del de Avila D. Alonso de Madrigal, por sobrenombre el *Tostado*, cumplió la voluntad de su padre, entregando la real posesion á la órden de la Cartuja en 1442, y dotándola despues con grandes fondos y rentas. Aunque en tiempo de Enrique IV adelantó poco la fábrica, llevóla á término su inmediata sucesora, la gran reina Isabel I de Castilla.

El monasterio, trazado por Juan de Colonia, último arquitecto de la catedral, que erigió las sublimes agujas de las torres, participa de cierto carácter fúnebre propio de todas las cartujas; y su templo representa al exterior á manera de un inmenso túmulo cercado de enormes blandones. Al interior tiene dos coros separados, el de sacerdotes y el de legos, de gótica sillería el uno, y de estilo corintio el otro, ambos ricos y elegantes, aunque no forman entre sí armonía. Ostenta asimismo en el altar mayor el más gallardo, original y lujoso retablo, que imaginarse puede, cuajado todo de artísticas labores, cubierto como un ascua de precioso dorado hecho con oro de América traído por Colon. El gran círculo de bienaventurados que resalta en medio, y dentro del círculo representaciones de misterios de la Virgen y de la pasion del Salvador, el cúmulo de composicion que se admira, el te-

soro de trabajo que encierra este modelo de arte, están diciendo á todos: «regia casa es esta, con devota magnificencia erigida en la soledad, para adorar en ella silenciosamente á Dios.»

El altar y retablo mencionados hicieronlos Gil de Siloe y Diego de la Cruz en 13 años desde 1486 á 1499. Por detrás de él se dá la vuelta al tras-sagrario; y en el pequeño camarín que éste forma pueden leerse entre otras, estas concisas y expresivas frases, esparcidas por sus pintadas paredes: «Variedad en la unidad:» — «Enciende y no consume:» — «*Nec timide, nec temere:*» todas alusivas al fuego misterioso y vivificante de la divina Eucaristía. Este exiguo camarín no tiene sin embargo ninguna clase de mérito artístico.

En la capilla ú oratorio privado, contiguo á la iglesia, se vé (y en verdad con asombro) la incomparable escultura de San Bruno, obra de Manuel Pereira, autor asimismo del de la cartuja del Paular, del cual Felipe IV decia, como se pudiera decir de este: «No habla, porque es cartujo.»

Pero falta aún mencionar lo principal sin duda, de la cartuja de Miraflores. Aquí la joya sin igual, el tesoro de mas precio, que inmortaliza el génio de la gran reina de Leon y Castilla y la inspiracion fecunda de Gil de Siloe, es el régio enterramiento, en donde yacen los fundadores D. Juan II y doña Isabel de Portugal, padres de Isabel la Católica (1).

Ante aquellas *durmientes* estatuas, que verdaderamente parece que *están durmiendo*, como impregnadas de uncion religiosa que las hace sagradas é incorruptibles, respetuosamente separadas una de otra, y cercadas en torno por graciosa y afligranada cresteria cincelada en blanco y precioso mármol como todo el monumento; ante aquellas múltiples y armoniosas líneas de su variada y anchurosa planta; ante aquella inmensa lluvia de rica fantasía, de arte delicado, de creacion inagotable, de sutil y primorosa obra (que bien pudiera, segun la piadosa costumbre, de ángeles ser llamada); ante aquella agregacion gallarda de grecas, follajes, estatuas, juncos, venas, finos adornos, entre todo lo cual sale y se ostenta con inimitable maestria, el conjunto y los lineamentos del grave y fecundo estilo gótico; el espíritu queda

---

(1) La antiquísima Arévalo, en cuyo castillo tuvo encerrada en 1314 D. Pedro de Castilla á su esposa doña Blanca, fué la villa en donde murió demente la reina doña Isabel, esposa de D. Juan II y madre de la magnánima Isabel la Católica, la cual luego llevó su cadáver á la cartuja de Búrgos en union con el del rey su padre.

sorprendido; siéntese luego elevado hacia las alturas de la religiosa inspiración del arte; y como desvanecido en dulce arro- bamiento, prostérnase ante Dios, allí evocado por el génio.

Poco menos sucede ante el sepulcro del infante D. Alfonso, hermano de Doña Isabel, colocado en el muro del lado del evan- gelio. Su bella estatua orante y todo su riquísimo trabajo en blan- co mármol es de los mismos años y del mismo inspirado autor que el precedente. Uno y otro, delineados por Siloe, se constru- yeron desde 1489 á 1493. La gran reina puso en aquellos cele- stiales nidos las joyas de su corazon, sus padres y su hermano, para que reposaran bajo la mirada de Dios y el manto de la reli- gion, al perpétuo arrullo del rezo misterioso de esta solitaria car- tuja. El rezo y el arrullo seguian hace 9 años, en 1864, al través de tres siglos y medio, aunque débilmente mantenidos por cuatro religiosos antiguos y tres modernos, únicos que á la sazón habi- taban en el monasterio y celebraban el augusto sacrificio de la misa en aquellos tranquilos y silenciosos altares. El alma de la católica Isabel complaceriase sin duda al ver que la piadosa ofren- da que dejó en la tierra á sus padres aún subsistia, y que no se habia interrumpido del todo la tradicion santa, cuyo primer es- labon arrancó de su noble espíritu. ¡Hoy todo rezo y todo culto han cesado!

Uno de los cartujos antiguos, el P. Iginio de Idégoras, de 70 años de edad, de familia distinguida de Vitoria, que ya habia su- frido dos espulsiones de esta casa y siempre habia vuelto á ella, como las viejas golondrinas á su nido, acompañaba todavia al viajero para mostrarle los cláustros, el cementerio en medio de ellos y mucha parte de los taciturnos ámbitos y espaciosas y desi-ertas celdas de aquel vasto monasterio. De sus lábios se oia: «en esta cartuja solo cabian, por lo grande de las celdas y la ín- dole del instituto, 26 monjes; salian estos solamente de ellas pa- ra ir tres veces al dia á la iglesia; recibian la comida por el tor- no que da al cláustro, sin ver siquiera al lego que la llevaba; un dia á la semana, ó dos segun la regla en ciertas festividades, sa- lian á pasear al campo en comunidad de dos en dos; y rompíase entonces el sello de los lábios, y se comunicaban libremente.» Por tales palabras y por la posicion especial y estructura y régi- men interior de esta y las demás cartujas se comprenderá que se ve realizada en ellas la idea, que sirve de norma á su construc- cion, y á la elección de los sitios en que se hallan erigidas: «ha- blar con la naturaleza y con Dios.»

Llegado el viajero á la portería acompañado del P. Idégoras, despedíale éste con grave y cortés saludo; y es probable que á muchos, como al que esto escribe les haya ocurrido contestar: «adios, Padre: en este mundo no es de esperar que nos volvamos á ver.»

Ignoro si á este venerable anciano le habrá tocado la desdichada suerte de ser violentamente lanzado en sus postrimeros días del sagrado albergue, que con tanto amor custodiaba; ó si para evitar tan congajoso extremo le habria Dios ántes concedido cerrar á la luz aquellos ojos, á los que ví despedir tan serenas é inteligentes miradas. Si vive aún, y conserva despiertas las facultades de su alma, vivirá triste, aunque fortalecido con la grandeza de la resignacion cristiana.

Otro jóven cartujo burgalés habia en 1864 en este monasterio. Gonzalez era su castellano apellido: Gregorio, su nombre: su carácter, angelical, sencillo. Adolescente novicio cuando la última espulsion en 1836, contaba en el 64 poco más de treinta años de edad: sin haber tenido tiempo para adquirir los hábitos y gravedad del cartujo, brillaba en él tan solo la sencillez del corazon y la alegría de la juventud; y la humildad, la adhesion al viajero desconocido, á quien trataba como á un hermano, el inocente regocijo, la actividad y presteza para servirle y acompañarle en el exámen de los monumentos de la ciudad, eran sus cualidades distintivas. Salir de la cartuja en su compañía; atravesar el parque, volviendo á Búrgos; contemplar el castillo; visitar las Huelgas, el Hospital del rey, Santa Gadea; y tras breves horas de amistad tan rápida despedirse con cariño diciendo, «adios, mi casa es la cartuja, mandad,» y [sepultarse por la puerta del Sarmental, al término el crepúsculo vespertino, en las sombrías bóvedas de la catedral famosa, en cuyos ámbitos oíanse desde fuera resonar los ecos del órgano, que acompañaban los religiosos acentos de una armoniosa *Salve*, tales fueron los principios y los fines de nuestro inesperado trato. Nos separamos; y acaso tambien para no vernos mas. Esta no era ya la golondrina vieja, que, ahuyentada muchas veces, habia vuelto otras tantas á su nido: era mas bien la jóven é inocente golondrina, que atravesara el aire ante nosotros, despide un cariñoso gorgceo sobre nuestras cabezas, y desaparece para siempre, perdiéndose entre la neblina de la tarde.

CÁRLOS MARÍA PERIER.



En *El Correo de Andalucía* del 12 de Junio de 1873 se publicó el siguiente notable artículo, que revela el estado de las huelgas de obreros en aquella feraz region, el cual por lo tanto debemos insertar en esta seccion de nuestra Revista (ya que ántes no nos fué posible hacerlo), para dejar en ella consignado el movimiento y carácter que el moderno socialismo lleva en los países que visita.

### LAS HUELGAS EN ANDALUCIA

---

Las huelgas están á la órden del dia en las provincias andaluzas, y despues del éxito de las primeras de Jerez, casi puede decirse que se han hecho generales, y que una empieza donde la otra acaba. Lo probable parece que este sea un movimiento indefnido al que haya que irse acostumbrando, y con el cual sea absolutamente preciso contar en todas las industrias establecidas y en todas las que hayan de establecerse. Sería infinitamente más cómodo el que no tuviera el elemento *huelga* que formar parte de los cálculos en las industrias; pero tambien lo seria mucho el que las cosechas fueran todas iguales, el que lloviera en muchas ocasiones en que no llueve, el que cesaran las lluvias á placer; todo esto y otras muchas cosas serian en extremo cómodas; pero sin embargo. no suceden precisamente á nuestro capricho, sino como han de acontecer, dados miles de elementos que obran en semejantes sucesos.

Si las huelgas fueran producto indígena y nuevo en España; se atribuirian á la forma de gobierno en que estamos; pero nacidas en la monárquica y aristocrática Inglaterra, secundadas en la Francia imperial, reproducidas en la sesuda Alemania, y no desconocidas en la organizadora Bélgica, preciso es decir que es fruto bien distinto de los que produce el árbol de la política. ¿Quién puede con fundamento decir que sea más justo en absoluto, y ni aun siquiera más conveniente, que el jornal de un albañil sea de 12 rs. ó de 30? ¿Quién, que no esté privado del precioso don del sentido comun, puede decir que es preferible que un jornal en el campo valga 7 rs. á que valga 20? ¿Dónde está el criterio que establezca el valor absoluto, y ni aun siquiera el relativo, del trabajo aplicado á los distintos ramos de las industrias que satisfacen las diferentes, caprichosas y variables necesidades de la humanidad?

Jamás podrá ver lo más mínimo en semejantes cuestiones, el que no pueda librarse de la preocupacion de que conoce lo que es mucho y lo que es poco, expresado en cifras. Nuestro juicio del mucho y el poco no es otra cosa sino el no saber dar toda su extension al criterio mismo con que queremos juzgarlos.

¿Qué razon hay para que un sombrero valga cuatro duros y un

lápiz cuatro cuartos? ¿Por qué no ha de ser el sombrero lo que valga los cuatro cuartos y el lápiz los cuatro duros? Parece esto un despropósito, simplemente porque estamos acostumbrados á la idea de que un sombrero es cosa que vale más que un lápiz; que por lo demás, ninguna razon absoluta hay para ello; pues este que es el caso extremo de la cuestion, es el mismo que aplicamos á todos los casos medios: la idea preconcebida que tenemos de lo que debe valer una cosa ó de su relacion con otra, es el solo criterio con que pretendemos juzgar el mucho y el poco, y esto es lo que nos guía de este modo tan lamentable, y turba la razon hasta el punto de oír tanto error como se propala en momentos como estos. Lo que pasa es exactísimamente lo mismo que ha pasado siempre, desde que el mundo es mundo; ¿qué otra cosa es la lucha actual sino la misma de siempre? El hombre inteligente necesita usar del hombre fuerte, ya no para comérselo, pero si para comerse el fruto de su trabajo; pero es el caso que el hombre fuerte necesita tambien del inteligente, sin lo cual su vida se haría imposible. La tierra puede mantener el número de habitantes actuales, no por el poder de su musculatura, sino por el poder de su inteligencia; si fuera posible rebajar esta al grado de la de los trogloditas, se vería perfectamente que donde pueden vivir 1.000 contemporáneos del telégrafo eléctrico, quizás no pudieran vivir ni 10 contemporáneos del Mastodonte. La inteligencia y la fuerza están en lucha para dar en definitiva la victoria á la inteligencia. Desde el estadista que debe á ella el decidir las acciones de centenares de miles de sus conciudadanos, hasta el habitante del Congó que apenas se da cuenta de su propia existencia, hay una inmensa escala que recorrer, y dentro de esta escala están todos los huelguistas de todos los artes y oficios pugnando entre si cada uno para arreglar su propia conveniencia, teniendo en cuenta todo lo menos posible la de los demás.

De esta aspiracion resulta la lucha, y de esta lucha la armonía, y la sola y única diferencia que vemos entre esta y la más primitiva lucha que alcanzamos, es de nombre: el ser privilegiado es el hombre más inteligente; la fiera el más atrasado.

El más allá próximo inmediato de esta lucha es fácil alcanzarlo: las fuerzas físicas que aun emplearemos en forma humana en inmensa escala, las emplearemos cada vez más en forma de materia, cuya accion se suple á la inteligencia. El hombre no exigirá del hombre que lo lleve á costas puramente en beneficio del que va encima; pero por mútua conveniencia, por el estado armónico, por conveniencia de todos, un hombre, sin pérdida de dignidad, sin sometimiento denigrante, trasportará á 100 ó á 1000 á ún mismo tiempo, al guiar una locomotora. El hombre, en vez de hacer el uso inmoderado de sus miembros guiando el arado tras una yunta, hará uso de su inteligencia y guiará el arado de vapor llamado á decuplar

el trabajo que de sus músculos podía esperarse, aun unidos á su misma junta; y si esto decimos de las más primitivas de las industrias, ¿qué no se nos ocurrirá sobre todas las demás? La fuerza muscular, la monotonía del trabajo material llegarán á sustituirse por lo mecánico y lo automático: en esta senda es imposible prever el fin.

La verdadera diferencia entre hoy y el principio supuesto del mundo solo está en la rapidez de los incidentes de la lucha, aun siendo esta de la misma especie. En nuestra época solo hace falta un año para preparar los acontecimientos que en épocas anteriores necesitaban un siglo. En un mes pueden provocarse ahora sucesos que antes necesitaban un lustro para determinarse. Y cuando todo lo desagradable y angustioso de la situación del mundo reside *sola* y *exclusivamente* en la celeridad de la acción, ¿es justo ni conveniente considerarlo de otro modo? ¿No vale más verlo como es? ¿Y no es este el único medio de que cada cual esté en mejor posición de luchar? El pavor y la desesperación, que en algunas gentes producen estas luchas casi puede decirse que no es otra cosa sino la pereza moral que inclina á los hombres al *statu quo*.

Si se elimina á la gente que está fuera de acción, es decir, al parásito que no produce, ¿quién puede creerse lastimado porque el trabajo tome tal ó cual valor relativo? El que esté dentro de las condiciones naturales del hombre, de producir y trabajar, solo tiene que hacer lo mismo que ha hecho siempre: luchar para inclinar la balanza en su favor, y luchando y trabajando constantemente, tendrá el puesto que corresponda á su fuerza física é inteligencia, únicas armas con las que cada cual está obligado á entrar en la lucha general. La precipitación con que hoy se realizan las alteraciones sociales, parece como que las desnaturaliza; pero, bien mirado, es solo cuestión de tiempo.

En otras épocas eran tácitos los conciertos para que valiera más el tejer seda que el trabajar esparto; ahora son explícitos, pero no por esto dejan de ser la misma cosa, y el hablar en estas cuestiones de cantidades definidas, es ignorarlas en su base. En este momento en Inglaterra, un minero de carbon gana 35 rs. diarios, y en España quizás solo se le pague 12 ó menos; pues á pesar de eso, todavía puede venir el carbon inglés á España y venderse en competencia con el español. Una cifra solo es un elemento en las cuestiones, que á veces enteras se componen de muchas cantidades, y francamente, de tantas, que no hay que buscar los elementos, sino los resultados.

¿Qué importa que un hombre gane en Inglaterra 35 rs. trabajando en las minas de carbon, si por toda la organización del trabajo el número de toneladas de carbon que se obtenga por cada hombre pagado á ese precio resulta ser cuatro veces superior al que saca un

hombre de 12 rs. en Villanueva? Resultará que 35 rs. es comparativamente más barato que 12.

Si no queremos hacer de las huelgas una calamidad pública y trascendental en España, es preciso que de parte del público y de parte de los fabricantes se establezca una idea clara de la verdad; y esta es que la inestabilidad en los precios del trabajo probablemente ha de ser en adelante mayor que hasta aquí: aceptar el estado de inestabilidad y arreglarse para producir en él es lo que importa: á ningún fabricante, dentro de ciertos límites, puede dañarle sino aparentemente el que el costo de lo que fabrique aumente, si aumenta proporcionalmente el precio á que puede venderlo; y por tanto, esa desesperación y desanimación á que algunos se entregan porque les hagan luchar más de lo que quisieran, ó de otro modo del que quisieran, es poco razonable, y perjudicial en primer término para sí mismos. ¿Cuándo han ganado más los mismos ingleses que cuando han casi triplicado los jornales?

Sucede, como es muy natural, que desde el momento en que parece se vá á perder el equilibrio porque se altera el precio de algo, todo tiende á alterarse para buscar el nivel que tenía, y en último resultado, marchando las cosas naturalmente, lo que habrá serán subidas generales y bajas generales del trabajo, dentro de las cuales habrá luchas también sobre valores relativos. Nuestra teoría sobre las huelgas es perfectamente clara: son el medio perfecto de luchar, por el cual se llega á la armonía posible. Nuestros deseos sobre el valor del trabajo es que aumente todo lo que deba aumentar. Si España puede llegar á una fuerza contributiva de 3.000 millones, será porque el valor del trabajo haya tenido un aumento natural de 50 ó 60 por 100 sobre los precios de hoy. Si esto fuera posible inmediatamente, lo sería el escapar sin bancarrota; pero no hay medio ninguno que permita juzgar de si es ó no posible, sino dejando la lucha en sus condiciones naturales.

Para decir las cosas claras de una vez: las huelgas de hoy son una calamidad, porque la lucha no es legítima. El trabajador, que si cree que puede sacar más deja de trabajar hasta que lo obtiene, y entre tanto consume sus ahorros ó pasa sus molestias ó compromete su porvenir, está en su derecho; pero el trabajador que quiere imponer su modo de pensar y obrar por cualquier medio que sea á los demás compañeros de su oficio, está fuera de él; y como el carácter de todas las huelgas de Andalucía de hoy es la tendencia á coartar la libertad de los que no quieren tomar parte en ellas, lo que se está haciendo es una perfecta violencia; será una grandísima casualidad el que coincida que se lleve á cabo en época en que el aumento del valor del trabajo sea posible: la coincidencia, dado un país tan atrasado, puede existir; pero de todos modos es un gravísimo peligro el que se corre de que se cometa una equivocación.

El único recurso que hay para ponerse á cubierto de esta, es que toda autoridad se abstenga de hacer otra cosa que mantener á cada cual en su legitimo derecho, y que el poder judicial castigueno tanto con severidad como con seguridad toda trasgresión del derecho.

Cuanto se diga sobre que las huelgas de Andalucía son la lucha en su verdadero terreno es una farsa. Allí ha habido verdaderas coacciones, verdaderas amenazas; allí ni los operarios disidentes ni los fabricantes han estado en libertad de hacer su voluntad. Un maestro cerrajero, muy conocido en Cádiz, ha estado en verdadero peligro de ser víctima de la violencia de los operarios, al enterarse estos de que intentaba resistir las pretensiones que formulaban: ha estado en verdadero peligro de ser arrastrado.

Nos consta de una manera indudable el caso de albañiles en el mismo punto, que han ido á asegurar á las personas que los ocupaban, que aunque no querian faltarles ni mostrarse exigentes, se veían, contra su voluntad, obligados á seguir á sus compañeros, temerosos de que realizaran las amenazas que se les hacían de apalearlos. Para que las huelgas no conduzcan al mal, en vez de hacerlo al bien, es absolutamente necesario que no haya en ellas nada de abusivo, ni con respecto á los compañeros del mismo oficio de la localidad ó de fuera, ni con respecto á los gefes industriales. Como al fin será preciso dar una proteccion muy resuelta al derecho en que estuvo el cerrajero de Cádiz de resistir la huelga, y como al fin será absolutamente necesario castigar con inflexibilidad absoluta las presiones que unos obreros han ejercido sobre otros en otras partes, aconsejamos de la manera mas decidida que se haga frente á esta dificultad con resolucion, pues este es un mal de la indole del déficit que se acumula cuando no se atiende á tiempo á él: en un momento dado, se presentará terriblemente acumulado, si en vez de hacer frente á la dificultad los llamados á hacerlo se contentan con huir de ella. La esencia de esta es, que el obrero está en el derecho de pedir el jornal que guste y las horas de trabajo que quiera; pero el que lo emplea está tan en su derecho dándosele como no dándosele, segun su propio juicio: asi como todos los obreros no han de verse compelidos por amenazas ni violencias á pensar sobre el mismo punto de la misma manera. La tendencia por parte de los obreros á no aceptar de esta serie de derechos mas que una parte, es la dificultad que hay que combatir; y esto es lo que no se hace hoy en la práctica por falta de fuerza moral y material para ello.

Como en otros paises se está poco más ó menos que aqui, salvo mas fuerza moral y material y mejor administracion de justicia, resultará probablemente que muchas de las subidas que se están haciendo podrán sostenerse, pero quizás no todas. Por otro lado, hay que tener muy en cuenta un punto esencial, y es que esa rebaja en las horas de trabajo, si llegare á ser real, será perjudicialísima;

peró afortunadamente no es verdadera. Como generalmente el hombre en Andalucía trabaja con exceso en cuanto al número de horas, daba poco trabajo útil relativamente; y nosotros creemos que en la práctica puede resultar muy bien, que un hombre dé pocas ó menos la misma cantidad de trabajo en seis horas á gusto, que en nueve horas renegando del trabajo y de quien lo emplea. La reduccion de las horas de trabajo tiene un límite intraspasable, y es, que no se disminuya la cantidad total de trabajo útil que se haga. Apurar los medios de que la produccion sea la mayor posible es lo que constituye la riqueza del país; y la elasticidad en este punto del obrero andaluz solo la conoce quien ha tenido que tratar con él. Cualquiera operario andaluz á quien se le obliga á aplicar su inteligencia en los trabajos á destajo, sorprende siempre con resultados inesperados. Hemos conocido trabajos á destajo bien arreglados, en que, sin alterar el precio, empezaron los obreros por ganar 11 reales al día y acabaron por sacar 40 y pico en general. El trabajador andaluz, cuando está á destajo, es, á nuestro entender, uno de los que mas pueden producir en el mundo, pues suple su falta de fuerza relativa con su admirable ingenio y destreza: la verdadera defensa de la industria en Andalucía está en suprimir el jornal cuanto sea posible, sustituyéndolo con el destajo. Toda persona práctica sabe esto, pero es menester multiplicar los ramos en que esto sea posible. No hay trabajo barato á jornal fijo, ni trabajo caro á destajo: este es el principio salvador. Todo depende de saber arreglar el trabajo.

Concluimos por hoy reseñando las consecuencias de algunas huelgas.

Los trabajadores de los muelles en Sevilla lograron subir el jornal de 8 á 16rs. Ningun inconveniente producirá: han tenido razon.

Los albañiles en Cádiz obtuvieron aumento de 2 reales y disminucion de horas: les será desastroso á la larga: las obras disminuirán, se alterará la forma de construccion, tan costosa en Cádiz, y en general habrá menos trabajo de albañileria y probablemente el trabajo bajará y habrá miseria en la clase por algun tiempo.

Carpinteros y cerrajeros de Cádiz, el mismo caso de los albañiles, Las obras disminuirán y aumentará la maquinaria para trabajar la madera, buscándose tambien la economía en los herrajes. La subida ha sido exagerada y sin consistencia ni razon.

Arrumbadores de Jerez y el Puerto. Estando sobradamente bien pagados se aumentará la clase; y habrá ó baja de jornales ó muchos parados por falta de trabajo, que es equivalente. Tambien hay mucha probabilidad de simplificar algunas operaciones de arrumbadores con bombas y otros aparatos que disminuyan el número de brazos necesario.

Toneleros en Jerez y el Puerto. La subida injustificada y de poca consistencia tenderá á aumentar los embarques de vino embotellado

y aun quizás á hacer algunas operaciones de toneleria con maquinaria.

Trabajadores de las viñas de Jerez y el Puerto. Se han encargado de hacer prosperar la viticultura en California y Australia.

Trabajadores de la Cartuja. La huelga es tan injustificada, que se produce al mes de haberse hecho una subida general al precio del trabajo en aquella industria. El resultado inmediato ha sido cerrarse la fábrica y quizás definitivamente. De todos modos los operarios saldrán perdiendo.

Podríamos seguir indefinidamente, como se están sucediendo unas huelgas á otras; pero aquí lo dejamos por hoy diciendo una vez mas, que todas las equivocaciones tienen remedio por si mismas, menos la de no dar cumplida proteccion moral y material á los derechos legitimos, y menos la de no disponer de la fuerza moral y material suficiente para administrar activamente justicia.

J. G. H.

---

## CRÓNICA Y VARIEDADES

---

**LA HOJA POPULAR.** Con este número de la Revista se publica el 14 de *La Hoja popular* (que repartimos gratis), de la cual recibirán dos ejemplares cada uno de nuestros suscritores. Rogamos á todos que propaguen su lectura por cuantos medios juzguen oportunos entre todas las clases, y en especial las trabajadoras, de la sociedad.

Los propietarios que tengan numerosos dependientes, los dueños y directores de fábricas y talleres, y los de explotaciones mineras ó agrícolas, los profesores de enseñanza, los párrocos, las autoridades locales, los padres de familia, pueden hacer el pedido que gusten de estas *Hojas populares*, las cuales les serán remitidas, gratis tambien, para que contribuyan á los nobles y benéficos fines de su publicacion, que continuará en adelante en los períodos y forma convenientes.

Creemos que los asociados, los suscritores, y el público en general, verán confirmados con hechos expresivos los importantes ofrecimientos de «*La Defensa de la Sociedad.*»

---